

Ella.- Yo le vendería mi alma a diablo para hacer feliz a mi marido.

Él.- Pues ojalá te escuche. Yo un día pensé que llegaríamos al cielo juntos, pero ahora prefiero condenarme con las otras.

Ella.- Mal hombre.

Él.- Mañana empaco y me voy con papá.

Ella.- ¿Podré visitarte?

Él.- Ahora no lo sé.

Ella.- Verás que voy a perder las elecciones, y todo volverá a ser igual que antes.

Él.- ¿Y si las ganas?

Ella.- Cualquiera de tus amigos estaría dichoso de estar casado con una diputada.

Él.- Yo también, si estuvieras casada con uno de ellos.

Ella.- Todos los hombres son unos egoístas.

Él.- ¡Se acabó! Yo ya me cansé de ser el generoso.

Ella.- Aún si ganara, la diputación duraría sólo tres años.

Él.- ¡Tres eternidades!

Ella.- No exageres.

Él.- Para mí, sí.

Ella.- ¿Y si pierdo?

Él.- Eso sería un triunfo para los dos.

Ella.- Eres mi cónyuge, y cónyuge quiere decir yugo llevado entre dos.

Él.- Pues a mí se me ha cargado el yugo demasiado.

Ella.- Ayúdame a llevar mi parte.

Él.- ¡No y no y no!

Ella.- Te necesito.

Él.- ¡Buenas noches! (*Se acuesta con tímida violencia y se tapa con las sábanas hasta la cabeza.*)

Ella.- No me voy a poder dormir así.

Él.- (*Se destapa la cabeza.*) Pues ponte a soñar despierta.

Ella.- No puedo.

Él.-(*Se destapa la cabeza.*) Pues ponte a contar votos, en vez de borregos. (*Se cubre con la sábanas.*)

Ella.- Te vas arrepentir cuando sea diputada.

Él.- (*Se destapa la cabeza.*) ¡Ajá! (*Se cubre con la sábanas.*)

Ella.- Y vas a echarme de menos.

Él.- (*Se destapa la cabeza.*) ¡Eso nunca! (*Se cubre con la sábanas.*)

Ella.- Vivirás en soledad, mientras yo estaré rodeada de gente inteligente.

Él.- (*Se destapa la cabeza.*) ¡Ojalá aprendas algo! (*Se cubre con la sábanas.*)

Ella.- Nunca has sabido dialogar. Entre más estudio descubro que me casé con un cretino. Un Bobo. Un tonto. Necio. Inepto. Estúpido. Ignorante. Idiota. Imbécil. Lerdo y terco. (*El esposo no reacciona por un instante. Luego con violencia se incorpora y dice su letanía de epítetos.*)

Él.- Y yo con una vanidosa. Altanera. Altiva.. Presuntuosa.. Soberbia... Orgullosa... (*Pierde la letanía de epítetos.*) ¡Egoísta, egoísta, egoísta! (*Se cubre nuevamente.*)

Ella.- (*Se burla de la falta de palabras.*) Nunca supiste usar las palabras. Ni siquiera te me declaraste. Y como tú no puedes ser diputado, no aceptas que yo lo sea. (*Silencio.*) ¿Ya te dormiste? ¿Vladimiro? (*Silencio.*)

Él.- (*Finge un ronquido.*) Grrrr.

Ella.- No puedes haberte dormido.

Él.- Grrrr.

Ella.- ¡Me dejaste hablando, Vladimiro!

Él.- (*Colérico se sienta en la cama.*) ¡Me vas a dejar dormir o me largo ahora!

Ella.- ¡Haz lo que quieras! (*Iracundos ponen la cabeza en la almohada y se tapan al unísono.*)

Aparece el Diablo por detrás de la cama. Mira al público y, con un dedo en la boca, les pide silencio. Una amplia sonrisa alegra su cara. Una melodía melosa invade la escena.

Diablo.- (*Impone sobre la pareja sus manos prodigiosas. La pareja queda profundamente dormida.*) Sueño, invádelos. Hazlos tuyos. Ahógalos en su propia oscuridad nocturna. (*Repentinamente mira al público y hacia ellos dirige la imposición de sus manos.*) ¡Ahora les impongo a ustedes mis manos mágicas! ¡No, no, no se asusten! No los quiero hacer dormir, aunque hay algún dramaturgo que escribió una obra para hacer dormir al público. No se duerman. Apenas estamos a la mitad de la noche. Aún faltan los sueños escondidos, aquéllos que están protegidos por la luna profunda hasta que son, poco a poco, despertados por el sol de la mañana... Ahora habrá un descanso para todos.

El Diablo ayuda a cerrar el telón, si lo hay. Clímax musical y oscuro paulatino.

SEGUNDO ACTO (O continuación de Acto largo.)

SUEÑO QUINTO

Música incidental de conjuro. El Diablo está de pie detrás de la cabecera de la cama. Hace un ampuloso signo con las manos, como si llamara a alguien del más allá.

Diablo.- Maestro de Maestros, Digno y Único Satanás, he cumplido tus conjuros y seguidos tus consejos. Ahora me encuentro a punto de iniciar la transmutación de géneros. Experimento máximo de tu enseñanza y de tu poder. Él se convertirá en ella y ella en él. Todo por el poder de las tinieblas. Dioses del Averno, salid a mi encuentro para colmar de maldades a estas manos que os sirven con tanto afán. Dios Luna, a quien los antiguos sabios de Mesopotamia te pintaban como varón, pero que eres un demonio que exigías que te veneraran los hombres vestidos de mujer y las mujeres vestidas de hombre, te invoco para hacer el portento de transformar a esta insulsa pareja. A él en hembra y a ella en macho. (*El Diablo se acerca al ÉL.*) ¿Me escuchas? (*No responde. Continúa en susurro.*) Eres mujer y tienes demonios en el cuerpo... Mujer... Mujer... (*ÉL musita palabras ininteligibles.*) Por el arte de Belcebú vas a ser mujer... mujer... O-be-dé-ce-me y pon-te de pie. (*El hombre obedece.*) Pon tus manos en tus pechos y palpa tú cuerpo. ¡Eres una mujer! Ponte esta bata. Cuando abras los ojos, te darás cuenta que eres

Clotilde y que yo soy Vladimiro. Cuando cuente hasta tres, despertarás. (*La luz va en aumento.*) Uno, dos y... tres.

Ella (Personificada por Él).- (*Abre los ojos lentamente. Sus movimientos son naturalmente femeninos. Habla con dulzura resignada.*) ¡Qué bueno que llegaste!

Diablo siendo Él.- Me paso la noche bebiendo con amigos y tú te duermes como si nada.

Ella (Personificada por Él).- Te preparé tu plato favorito.

Diablo siendo Él.- No tengo hambre.

Ella (Personificada por Él).- Qué bueno que pudiste ver a tus amigos.

Diablo siendo Él.- ¡Eso a ti no te importa!

Ella (Personificada por Él).- Me refiero a que es bueno tener amigos y que los veas.

Diablo siendo Él.- Nos fuimos a un bar a ver una chicas.

Ella (Personificada por Él).- ¿Estaban bonitas?

Diablo siendo Él.- Qué esperabas, que los maridos pusieran los cuernos con las feas.

Ella (Personificada por Él).- (*Entusiasmada.*) ¿Y bailaron?

Diablo siendo Él.- Claro, bailamos juntitos.

Ella (Personificada por Él).- (*Casi palmoteando.*) ¿Todos juntitos?

Él siendo Ella.- No, cada quien con su pareja.

Ella (Personificada por Él).- ¡Ay, que bonito! Otro día me llevas. Apuesto a que fueron a un hotel.

Diablo siendo Él.- ¿No te imaginas que íbamos a trasnocharnos sólo para jugar dominó?

Ella (Personificada por Él).- ¡Qué noche tan perfecta!

Diablo siendo Él.- (*Mirando en la mujer que duerme en el otro lado de la cama.*) ¿Quién es ella?

Ella (Personificada por Él).- ¿No la reconoces?

Diablo siendo Él.- (*Ve a la mujer.*) Se parece a ti.

Ella (Personificada por Él).- Claro, es mi mamá.

Diablo siendo Él.- ¿Y qué hace en mi cama?

Ella (Personificada por Él).- En mi lado de la cama. Tuve miedo y la llamé.

Diablo siendo Él.- Que se vaya ahora mismo.

Ella (Personificada por Él).- En medio de la noche, no. Para qué llegaste tan tarde. Dormiremos los tres juntitos. Así lo hacen tus amigas del hotel, ¿no es cierto? Menage a trois.

Se acuesta Ella –personificada por Él– en el centro de la cama y cede el poco espacio que queda al diabólico marido.

Diablo siendo Él.- Esto es el colmo.

Ella (Personificada por Él).- (Acomodando su almohada.) No te preocupes. Mamá no ronca.

Diablo siendo Él.- Pero yo sí.

Ella (Personificada por Él).- Dame un besito de buenas noches. (*Muestra cursivamente los labios besables.*)

Diablo siendo Él.- (*No le apetece.*) Cierra los ojos.

Ella (Personificada por Él).- ¿Así?...

Toma de la mano a la verdadera Clotilde, quien como sonámbula sigue los movimientos, hasta que los labios de la dama tocan a los del caballero. Mientras el Diablo se esconde tras la cama.

Él siendo Ella y Ella siendo Él.- Mua, mua.

El beso parodió el besar cinematográfico. La luz de las lámparas de las mesitas de noche se enciende automáticamente. Sorprendida despierta la pareja.

Ella.- ¿Por qué me besas, Vladimiro?

Él.- Yo no te besé. Tú me besaste.

Ella.- ¿Qué haces con mi bata?

Él.- No sé.

Ella.- No más eso me faltaba, un mariquita.

Él.- ¿Y tú mamá?

Ella.- Bien gracias.

Él.- ¿Dónde está?

Ella.- En su casa. Duérmete y deja de preguntar sandeces.

*Se acuestan los dos. El marido se queda perplejo mirando el vacío de la cama por unos instantes, luego apaga su luz y se dispone a dormir.
Penumbra.*

SUEÑO SEXTO

Un reloj de pared da las cuatro de la mañana. Ella se sienta en la cama, se incorpora y camina como sonámbula.

Ella.- *(Habla en sueños como posesa, con voz varonil.)* Mujeres de Tracia, soy Orfeo...
Casandra, soy Agamenon...

Sale el Diablo de detrás de la cama con expresión de susto. Se acerca a ELLA e inutilmente quiere volverla a la realidad.

Diablo.- ¡Cálmate, Clotilde!

Ella.- Malinche, soy Hernán Cortés...

Diablo.- No debiste escuchar el conjuro que le hice a tu marido. ¡Tú eres una mujer!

Ella.- No, soy don Juan Tenorio.

Diablo.- No, tú eres Clotilde, una esposa sencilla.

Ella.- No, soy Otelo.

Diablo.- Eres simplemente la esposa de Vladimiro.

Ella.- No, soy el marqués de Sade.

Diablo.- Eres una vulgar ama de casa, aunque pudieras ser Madona.

Ella.- No, soy Casanova.

Diablo.- (*Mientras la mujer danza ritualmente y repite los nombres de Sade, Casanova, Otelo, don Juan Tenorio, etc.*) ¡Qué error! ¡Oyó el conjuro sin que me diera cuenta! Y yo no he aprendido a deshacer conjuros. Clotilde, ¡escúchame! Te tengo que exorcizar.

Ella.- (*Con voz diabólicamente ronca.*) ¡No puedes! ¡Nadie puede! (*Continúa con la letanía de nombres: Sade, Casanova, Otelo, don Juan Tenorio, Alejandro el Magno, César, Marco Antonio, etc.*)

Diablo.- Mi maestro sí puede. (*Hace una parodia del conjuro anterior. Música incidental.*) Maestro de maestros, Digno y único Satanás, he cumplido tus conjuros y seguidos tus consejos, pero ahora me encuentro en aprietos, se me complicó la transmutación de géneros. Clotilde se convirtió por el poder de las tinieblas en todos los varones que conozco. Sal de este cuerpo Dios Luna, abandónalo para que este diabólico sujeto regrese a ser una simple ama de casa que sueña con ser diputada.

Ella cae desmayada. Sigue un momento de sosiego.

Diablo.- ¡Qué nohecita! Se me hace que no voy a pasar los exámenes para ser general del diablo, seguiré siendo un vil diablo de batalla.

El Diablo se acerca a ayudar a la mujer de las mil caras.

SUEÑO SÉPTIMO

Con un movimiento rápido se incorpora Vladimiro y camina como una muñeca de cuerda. Aún está vigente el embrujo transexualizador, así que todavía lleva puesta la bata femenina. El Diablo trata de controlarlo, pero no puede, se le escapa de las manos cada vez.

Él.- Orfeo, soy una mujer de Tracia. Agamenon, soy Casandra. Cortés, soy tu Malinche. Otelo, soy Desdémona. Don Juan, soy doña Inés. Romeo, soy tu Julieta...

La letanía femenina continúa mientras el mutante camina y salta por todo el escenario. Cuando el Diablo lo tiene atrapado, el mutante masculino se levanta de su desmayo e inicia su carrera con grandes pasos. El Diablo intenta infructuosamente atrapar a los

sonámbulos, mientras éstos cantan su larga nómina de ilustres mujeres y varones.

Ella.- Mujeres de Tracia, soy Orfeo... Casandra, soy Agamenon... Malinche, soy Hernán Cortés... Desdémona, soy Otelio. Madona, soy Casanova. Mujeres, soy don Juan Tenorio. Eromaniacas, soy el marqués de Sade...

Él.- Orfeo, soy una mujer de Tracia. Agamenon, soy Casandra. Cortés, soy tu Malinche. Otelio, soy Desdémona. Don Juan, soy doña Inés. Romeo, soy tu Julieta... Casanova, soy tu Madona.

Como última solución intenta un conjuro máximo. Se sube a la cama y brinca mientras profiere las palabras siguientes.

Diablo.- Maestro de Maestros, Digno y Único Satanás, he creído tus conjuros y seguidos tus consejos. Necesito tu ayuda de urgencia. Si fuera humano te vendería mi alma, pero soy Diablo y no tengo qué vender. Están poseídos de ti, pero por error les intercambié su alma por una multitud de almas. ¡Desúnelas, distáncialas, divídelas, o divórcialas! ¡Te lo suplico!

Mientras el Diablo hace el conjuro, la pareja disminuye el volumen de sus voces y se van enrollando en la larga sábana que une los dos extremos de las camas. Al irse desenrollarse la sábana, ésta es sujeta por la parte de arriba hasta formar una gran pantalla que va de piso a techo. La luz cambia repentinamente en penumbra y una gran voz se escucha como trueno; paralelamente nace una luz maravillosa que es proyectada desde el fondo del escenario y que hace traslúcida a la sábana.

Voz electrónica.- (Voz de trueno.) Al principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba confusa y vacía. Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todas las bestias de la tierra" (*La silueta de Adán desnudo se ve proyectada por detrás de la sábana.*) "Modeló Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro el aliento de vida. (*Una silueta comienza a ser perfilada, es Eva.*) Y de la costilla del hombre formó Dios a la mujer y se la presentó al hombre. Dios dijo "Vendrán a ser los dos una sola carne". Pero la serpiente (*Un Diablo de pastorela proyecta su imagen.*), la más astuta de cuantas bestias del campo hizo Dios, dijo a Eva "¿Por qué no comen del árbol que está en el centro del paraíso?" Contestó Eva: "Dios nos los tiene prohibido". Y dijo la serpiente: "Es que Dios sabe que el día en que coman la manzana, se les abrirán los ojos y serán conocedores del mal y del bien, y podrán conducir sus sueños". Y la serpiente preguntó a la pareja: "¿Quién goza más, el hombre o la mujer? Ni Eva ni Adán tuvieron respuesta. Y la serpiente dijo: "Coman de la manzana y lo sabrán".

Se proyecta la silueta del árbol del Mal y del Bien con una gran manzana sexy. Vemos como la pareja se aproxima al árbol y lucha por alcanzar la

fruta. Adán la corta, pero Eva la arrebató y la muerde. Se hace un oscuro acelerado. La pareja se enrolla en la sábana que servía de pantalla y, con agilidad, se acuesta en la cama —que ahora es pequeña porque ya están juntas sus partes. La atmósfera teatral es igual a la del inicio de la pieza.

DESPERTAR MATINAL

Ha amanecido. La luz matutina invade la escena. Música del amanecer. La pareja duerme plácidamente. ELLA despierta con movimientos somnolientos. Se sienta en la cama y mira a su marido que aún duerme. ÉL se mueve y coloca una mano cerca de la de su mujer. ELLA toma la mano y la besa. ÉL despierta. La pareja se mira con amor. ELLA lo besa con ternura y ÉL le responde con pasión. Mientras dialogan, poco a poco, se inicia un encuentro erótico.

Ella.- Anoche tuve sueños extraños.

Él.- Olvídalos. *(La besa y luego recapacita.)* Yo también soñé cosas extrañas.

Ella.-¿Qué soñaste?

Él.- *(Recuerda, pero miente.)* Yo nunca recuerdo los sueños.

Ella.- Yo soñé que veía a mucha gente. Era yo y era otra. Estabas tú, pero cambiado. Y había un tercer personaje.

Él.- ¿Quién era?

Ella.- No lo sé.

Él.- Era guapo.

Ella.- No tanto como tú *(Lo besa.)*

Él.- En el momento de despertar soñaba con un paraíso.

Ella.- Qué coincidencia, yo también.

Él.- *(Recordando con miedo.)* ¡Había un hombre en la cama!

Ella.- Todo fue un raro sueño.

Él.- No hay que hacer caso a los sueños. Yo no tengo que regresar a la "casita de los viejos" de mi infancia para sentirme en paz.

Ella.- Perdona lo de anoche.

Él.- Yo soy el que te tengo que pedir perdón. Te prometo nunca más llegar tarde.

Ella.- No me molesta que veas a tus amigos, sólo te pido que me avises.

Él.- No necesito amigos, sólo te necesito a ti. Si quieres ser diputada o estudiar una maestría, no me importa. Lo que quiero es que seas feliz. (*Se besan.*)

Ella.- Oye, Vladimiro, ¿quién goza más, el hombre o la mujer?

Él.- ¡Clotildita, qué pregunta! Creo que va por igual.

Ella.- Yo creo que goza más el hombre.

Él.- (*Fatuo.*) Eso depende del tipo de hombre.

Ella.- Mentira, la que más goza es la mujer.

Él.- Habría que ser mujer para saberlo.

Ella.- Yo soñé que era hombre y pude comprobarlo.

Él.- (*Mintiendo.*) A mí no me gustaría soñarme mujer.

Ella.- Fue divertido. Lo recuerdo perfectamente. ¡La mujer es la que goza más!

La pareja se abraza, con dulzura primero y arrebatado después. Sus figuras se pierden entre las sábanas. Un tema musical armoniza la escena. De entre el público, sube al escenario el Intruso del inicio de la obra. Está vestido de calle y muestra un rostro afable, lleva un sombrero en la mano y lo juega con nerviosismo. Si fuera hombre diríamos que posee rasgos de bonhomía. Un tema musical cercano a lo maravilloso, armoniza la escena final.

Intruso.- En el Olimpo, Júpiter y Juno entablaron una polémica acerca de quién experimentaba mayor placer en el amor, si el hombre o la mujer. Los dioses llamaron a Tiresias, que había sido hombre y mujer. El dilema de Tiresias se resolvió fácilmente. El sabio opinó que era la mujer la que más gozaba. Algunos de ustedes dirán que es tanto el gozo, que poco importa la diferencia, pero sé que otros de ustedes se ha quedado pensando...

Sonríe con ironía mientras camina varios pasos hacia el mutis, se detiene y mira al Público.

Según un escritor inglés, Bernard Shaw, el cielo fue creado para aquellos que quieren mejorar la humanidad; mientras que el infierno está dedicado a la gratificación de los placeres egoístas. La mayoría de ustedes se irá al cielo, pero aquellos de ustedes que prefieren algo más gustoso, tendrán que ir definitivamente al infierno. Allí nos volveremos a ver. Les aseguro que no hay fuego, ni tormento, sólo placeres egoístas.

Pausa para dar tres pasos más y prosigue.

Ya sé que están pensando que en esta misión no fui exitoso y que necesitare esforzarme más en la siguiente. Ni modo. Lo que puedo prometerles es que un día voy a obtener el diploma de doctor en dramasutra. (*Mira por última vez a la pareja y sonríe con ternura.*) Se quedaron dormidos. Él llegará tarde a su trabajo, y ella dejará de pensar por unas horas en su imposible candidatura. (*Ofrece al Público su sombrero, como lo haría un torero con la montera.*) ¡Adiós, amigos, cuando sueñen recuerden que los sueños son la dramaturgia del diablo!

Se pone el sombrero y hace mutis por entre el público, como si fuera un agente de ventas que abandona una oficina. La pareja es iluminada con una luz blanquísima. Ahora duermen tiernamente entrelazados. Paulatinamente desaparecen en lo oscuro, mientras el fondo musical alcanza grandes sonoridades. Fin de la farsa.

*Guadalajara, Jalisco, México
18 y 19 de agosto de 1997*

PLAN DE LOS SUEÑOS

1.- El marido con una amante (la diabla)

Paris y Elena.

Agamenom y Casandra.

El rey David y la Reina de Saba.

2.- La mujer con un amante (el diablo)

Francesca y Paolo da Rimini.

Un tranvía llamado deseo.

Cleopatra y Marco Antonio o César

3.- El marido con un amigo íntimo gay (el diablo)

Ulises y el cíclope

El eunuco de Terencio.

Yago enamorado de Otelo.

4.- La mujer con una amiga íntima lesbiana (una diabla)

Gertrud Stain y Alice B. Tocklas

Nora y Gedda Gabler

La malinche

Safo

5.- El marido se transforma en mujer y con el diablo

Climtemnestra y Egisto.

Fausto y Margarita

Marorlyn Monroe y cualquiera

6.- La esposa se tranforma en hombre y con una diablesa

El malinche y la Cortés.

El Casandra y la Agamenom.

Las bacantes y Dioniso.

Don Juan Tenorio y sus amantes

Androcles y el león

La dama de las camelias convertida en don Juan

7.- El marido se transforma en mujer y la mujer se tranforma en hombre y son pareja al revez.

Seis personajes en busca de autor.

Ellos mismos. Adán y Eva. Final. Despiertan y hacen el amor. El demonio es mago y mueve las almas. Final mágico. Un embaucador de conciencias.

Según Bernard Shaw el infierno es un lugar dedicado a la gratificación de los placeres egoistas, y el cielo es devotado para aquellos que quieren mejorar la humanidad.

